
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

A la Ilustre Ciudad de San Fernando.

ODA

GALARDONADA CON PLUMA DE PLATA Y DIPLOMA DE HONOR

EN EL

CERTÁMEN CIENTÍFICO-LITERARIO

CELEBRADO EN DICHA CIUDAD.



A MI DISTINGUIDO AMIGO

D. ANTONIO SASSOT Y ALLUÉ,

Jefe Honorario de Administracion,

EN TESTIMONIO DE APRECIO.

El Autor.

A la Iltre. Ciudad de San Fernando.

ODA.

LEMA:

...... despierte el adormido polo
Al golpe de tu espada: en la pelea
Te envidie Marte y te corone Apolo.

JUAN NICASIO GALLEGO.

¡Alcázar del honor, alza tu frente!
Como entre nubes de oro y escarlata
Brilla del sol la lumbre refulgente
Y en el espacio inmenso se dilata,
Y al prado, y al pensil y á la llanura
Presta calor y vida y hermosura;
Como altiva palmera
Que allá entre los desiertos arenales
Se eleva placentera
Y al huracan devastador provoca;
Como la inhiesta roca
Que desde sus cimientos colosales
Inmóvil desafía
El rudo embate de la mar bravía,
Alzate, pues, mostrando tus blasones
Y ceñida de ricas aureolas,
Que hoy te rinden tributo las naciones.
¡Atleta de las playas españolas,
No temas á la envidia y al encono,
Que sus revueltas olas
Se estrellarán ante tu egregio trono!

Ciudad de San Fernando, rico templo
De la lealtad sagrada,
Que salvando á mi patria del abismo
Con tu glorioso ejemplo
Non plus ultra fijaste al heroismo.
Quiero cantarte con afan ardiente,
Quiero ensalzar tu gloria sacrosanta,
Y mi voz de repente
Se anuda en mi garganta
Cuando ufano mi númen se agiganta.
No sé qué siento al recordar tu historia,
Honra de España, admiracion del mundo;
Me abismo en ese piélago profundo
De tu radiante gloria;
Mi corazon se agita, se estremece,
Absorto me parece
Que incesante y tenaz en torno mio
Oigo rugir un huracan deshecho
De mi delirio en el ardiente espasmo,
Y es, porque siento ya dentro del pecho
Estallar la explosion del entusiasmo.

¿Cómo he de ser quien inspirado cante
De tu grandeza el anchuroso vuelo?
¿Podrá mi númen la region del cielo
Escalar, como el águila arrogante?
¿Podrá el aura sutil de la pradera
Competir en su rápida carrera
Con el fiero y revuelto torbellino,
Que arranca, veja y troncha
Cuanto oponerse puede á su camino?
¡Ah! yo no sé pulsar el arpa santa
Que á David inspirara sus canciones;
Yo no acierto á rasgar la densa bruma
Que aprisiona mis dulces ilusiones,
Altos castillos de nevada espuma;
Me falta inspiracion, me falta aliento

Con que imprimir á mi acerada pluma
El fuego abrasador del sentimiento.

Díme, ¡oh Ciudad ilustre!
Del arte y la virtud bello ornamento,
Del honor nacional glorioso emblema,
Que tienes un abismo por asiento
Y un cielo de zafiro por diadema;
¿Es verdad que en tu suelo sacrosanto
La libertad clavara su estandarte
Y fueras el espanto
De la saña y crueldad de Bonaparte?
¡Oh! ¿Fuiste tú la que entre el vivo fuego
De las francesas huestes
En sangrienta campaña,
Leyes dictaste que sirvieran luego
De augusto galardon para mi España?....
¡Permíteme que incline mi cabeza
Ante el sagrado altar de tu hidalguía,
Que con ser tan inmensa la poesía
No le es dado cantar tanta grandeza!

Envuelto en los suspiros de mi alma
Llegue hasta tí mi canto,
Como el murmullo de la brisa leve
Con que te brinda el mar en dulce calma;
Más que los copos de rizada nieve
De la montaña adoran la alta cumbre,
Y el pájaro á su nido de ramajes,
Y á su dorada lumbre
El sol cuando despierta entre celages,
Te adoro yo: para adornar tus sienes
¡Oh espléndida Matrona!
Cuanto miro grandioso me dá celos;
Y quisiera en mi afan, que el mundo abona,
Arrancar las estrellas de los cielos
Para esmaltar tu fúlgida corona.

¡Nereida de los mares de Occidente
Que en tu lecho de espumas
Te aduermes sonriente,
Como el astro de plata entre las brumas;
Tú, reina del Progreso
En cuya augusta frente
La Libertad imprime un dulce beso;
Templo de la hermosura
Que en tus altares creas
Tronos á las ideas
Que lleva entre sus alas la cultura!;
Sigue la senda de purpúreas flores
Que te señala espléndida la suerte;
Ni ya tu cielo anublan los dolores
Ni las sombras horribles de la muerte:
Ya ha visto el mundo con los ojos fijos
En tu lealtad que la traicion no empaña,
Que mientras vivan tus valientes hijos
Libre de yugos vivirá la España;
Si hoy en tus populares regocijos
Al ingenio inmortal vas coronando,
Gloria á tí, que en sus páginas brillantes
Cuando la historia tu valer resuma,
Dirá: "que la ciudad de San Fernando
Es grande con la espada y con la pluma."

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

Cádiz: Julio 1881.



